

Filosofía y religión. La experiencia religiosa y la idea de Dios. Algunas escenas: Sócrates y los dioses de la ciudad. Aristóteles y el dios de los filósofos. La confluencia entre cristianismo y helenismo: la fe y la razón. Kant: la demostración racional imposible y el postulado moral necesario. La escuela de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud.

Filosofía y religión: dos maneras de abordar lo divino, lo espiritual, lo sobrenatural.

Religión: la creencia en el modo de la fe y la experiencia mística.

Filosofía: la pregunta en el modo de la búsqueda a través de la razón.

Ambas implican ciertas prácticas sociales con las formas discursivas que les son propias. Las relaciones entre una y otra han ido transformándose a través del tiempo, en las distintas épocas históricas y, especialmente, en el pensamiento de lxs distintxs autores. Podemos visitar algunas escenas que marcan algunos hitos en esa relación.

Sócrates y los dioses de la ciudad.

En el mito fundacional de la filosofía –la condena de Sócrates por la ciudad– hay una acusación que reproduce los lugares comunes y prejuicios contra la filosofía: “enseñar las cosas del cielo y de la tierra” y “no creer en los dioses de la ciudad”.

Así como hay una tensión constitutiva entre filosofía y política (la dificultad de la democracia para soportar la erosión de sus creencias fundamentales por la crítica filosófica) hay también una **tensión constitutiva entre filosofía y religión** oficial / religiosidad popular.

Aristóteles y el dios de los filósofos.

La experiencia de Dios, bajo la forma de la investigación filosófica, se vuelve una idea cada vez más abstracta, que pretende ser explicativa de la ontología, la lógica y la ética:

- **Primer principio** de todas las cosas, **causa final** a la que tiende todo lo que existe,
- **Motor inmóvil**, que explica el movimiento pues mueve sin ser movido (*Metafísica*, libro XII)

Este proceso de abstracción creciente es una continuación, un desarrollo y una sofisticación de lo ocurrido con **los filósofos presocráticos** (a veces conocidos como los primeros “físicos”) en relación a los mitos *griegos*: tanto los mitos como las primeras explicaciones filosóficas se plantean las mismas preguntas sobre el origen de todas las cosas, los principios del movimiento, lo que permanece inmutable por debajo de las mutaciones constantes que observamos en la naturaleza (el sucederse del día y la noche, las estaciones, los fenómenos meteorológicos). Lo que se va transformando paulatinamente es el modo de plantear esos problemas y de buscar respuestas: mientras los mitos narraban historias basadas en las personificaciones de dioses y entidades sobrenaturales, los primeros filósofos intentarán respuestas en términos de elementos y fuerzas.

Empédocles: los cuatro elementos y sus cualidades (tierra seca, agua húmeda, aire frío, fuego caliente), los dos principios y sus efectos (amor aglutinante y odio dispersante).

Anaximandro: lo indeterminado, lo ilimitado (el *apeiron*)

La confluencia entre cristianismo y helenismo: la fe y la razón

Con el surgimiento y el desarrollo del cristianismo, hay un encuentro entre religión cristiana y filosofía helénica. Más allá de algunas tensiones propias de las diferencias entre las religiones paganas del mundo cultural helenista y la religión monoteísta nacida del mundo cultural judaico, los padres de la Iglesia cristiana acudieron a la argumentación y a tópicos filosóficos para defender y propagar sus creencias. Ejemplo: Evangelio de Juan.

La patrística (Padres de la Iglesia): elaboración teológica y doctrinal de la fe cristiana entre los siglos I y VIII. Desarrollan y asientan la interpretación de la Biblia y la ritualización de la liturgia. Padres griegos y latinos.

Durante toda la Edad Media, en el ámbito de la cristiandad, uno de los grandes problemas teológico-filosófico fue la **relación entre fe y razón** en orden al problema de la verdad: ¿cómo compatibilizar la verdad de la revelación (el dogma de fe) con la vía natural del conocimiento a través de la razón filosófica? Dos hitos, entre tantos otros: Agustín de Hipona (siglo V) y Tomás de Aquino (siglo XIII).

Kant: la demostración racional imposible y el postulado moral necesario

Crítica de la razón pura: hay tres ideas que no pueden ser probadas de manera definitiva por la razón pura: Dios, el alma y el mundo.

El sujeto pensante es el objeto de la *psicología*; el conjunto de todos los fenómenos (el mundo) es el objeto de la *cosmología*, y la cosa que encierra la suprema condición de la posibilidad de cuanto podemos pensar (el ser de todos los seres) constituye el objeto de la *teología*. Así, pues, la razón pura suministra la idea de una doctrina trascendental del alma (*psychologia rationalis*), de una ciencia trascendental del mundo (*cosmologia rationalis*) y, finalmente, de un conocimiento trascendental de Dios (*theologia rationalis*).

La dialéctica trascendental demuestra esa imposibilidad al aportar argumentos tanto a favor de la existencia como de la inexistencia del alma, del mundo y de Dios.

Crítica de la razón práctica: sostiene que la idea de Dios, si bien indemostrable desde la razón pura, debe ser postulada para que tenga sentido la moral universal (como una suerte de ideal regulativo).

La escuela de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud.

Marx: Dios hecho a imagen y semejanza del hombre; la religión como opio del pueblo

Tesis sobre Feuerbach: "Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales. [...] No ve, por tanto, que el "sentimiento religioso" es también un producto social y que el individuo abstracto que él analiza pertenece, en realidad, a una determinada forma de sociedad." [tesis VI y VII]

Crítica de la filosofía del derecho de Hegel: "Pero el hombre no es algo abstracto, un ser alejado del mundo. Quien dice: "el hombre", dice el mundo del hombre: Estado, Sociedad. Este Estado, esta Sociedad produce la religión, una conciencia subvertida del mundo, porque ella es un mundo subvertido. [...] Es la realización fantástica del ser humano, porque el ser humano no

tiene una verdadera realidad. La guerra contra la religión es, entonces, directamente, la lucha contra aquel mundo, cuyo aroma moral es la religión. La miseria religiosa es, por una parte la expresión de la miseria real y, por la otra, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como es el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo”.

Nietzsche: la muerte de Dios y la crítica del cristianismo

La muerte de Dios como una tesis de crítica cultural: la pérdida de sustento de un orden cósmico que es también (y sobre todo) un orden moral. Puede leerse en el contexto de la genealogía nietzscheana (su rastreo de los comienzos terrenales de las ideas que se presentan como más puras y supraterranales) y de su proyecto de transvaloración de todos los valores: una ética para este mundo.

“Un loco, cierta mañana se llega al mercado. Provisto con una linterna en sus manos no dejaba de gritar: «¡Busco a Dios!» Allí había muchos ateos y no dejaron de reírse. Los descreídos, mirándose con sorna entre sí, se decían: «¿Se ha perdido?» «¿Se ha extraviado?». Y agregaban: «Se habrá ocultado». «O tendrá miedo». «Acaso se habrá embarcado o emigrado». Y las carcajadas seguían. Al loco no le gustaron nada esas burlas y, precipitándose entre ellos, les espetó: «¿Qué ha sido de Dios?». Fulminándolos con la mirada agregó: «Se los voy a decir. Lo hemos matado. Ustedes y yo lo hemos matado. Hemos dejado esta tierra sin su sol, sin su orden, sin quién pueda conducirla... ¿Hemos vaciado el mar? Vagamos como a través de una nada infinita». Y en tono interrogativo y con énfasis prosiguió afirmando que nos roza el soplo del vacío, que la noche se hace más noche y más profunda, y que se torna indispensable encender linternas en pleno día. Manifestó que se oye a los sepultureros enterrando a Dios, agregando que tal vez tengamos que oler el desagradable tufo de la putrefacción divina, pues, naturalmente, los dioses también se pudren. Y siguió diciendo que lo más sagrado y lo más profundo se ha desangrado bajo nuestro cuchillo, preguntando, al mismo tiempo, si se podría encontrar un agua capaz de limpiar la sangre del cuchillo asesino. [...] Dicen que el loco ese día penetró en varias iglesias y entonó un *requiem æternam deo*. Y cuando era arrojado esgrimía reiteradamente su argumento: «¿Qué son estas iglesias, sino tumbas y monumentos fúnebres de Dios?».

[*La gaya ciencia*, apartado 125 - El loco]

Freud: la religión como producto del crimen original. Olvido, culpa e internalización de la ley

Totem y tabú (1913) tanto como *Moisés y la religión monoteísta* (1939) realizan una interpretación psicoanalítica del origen de las religiones poniendo en relación la creencia religiosa de algunos pueblos históricos con las experiencias clínicas de la neurosis.

En ambos casos –tanto en las mitologías totémicas de pueblos primitivos como en la religión monoteísta del judaísmo– se trataría de un crimen original que da lugar a la institución del lazo social, de la comunidad y de sus regulaciones: el pecado original sería el crimen del Padre que realizan los hijos para poner fin a su poder patriarcal sobre las mujeres de la tribu. Esto trae aparejados sentimientos de ambivalencia: culpa, olvido y divinización del Padre; también internalización de la ley en forma de regulación de las relaciones de parentesco y de moral religiosa.